



HOMENAJE

# ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez



José Ramón Fabelo Corzo  
**Coordinador**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Facultad de Filosofía y Letras  
Instituto de Filosofía de La Habana

MMXXI



HOMENAJE

# ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

José Ramón Fabelo Corzo

Coordinador



HOMENAJE

# ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

José Ramón Fabelo Corzo  
Coordinador



Colección

**La Fuente**

Publicaciones en Estética y Arte de la BUAP y el IF

Vol.  
**16**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Facultad de Filosofía y Letras  
Instituto de Filosofía de La Habana

MMXXI

**BUAP**  
ediciones



MEyA



**filosofí@.cu**  
EDITORIAL



BUAP



INSTITUTO DE  
FILOSOFÍA

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Ma. Lilia Cedillo Ramírez | *Rectora*

José Manuel Alonso Orozco | *Secretario General*

Luis Antonio Lucio Venegas | *Director General de Publicaciones*

Ángel Xolocotzi Yáñez | *Director de la Facultad de Filosofía y Letras*

Araceli Toledo Olivares | *Coordinadora de Publicaciones FFyL*

INSTITUTO DE FILOSOFÍA DE LA HABANA

Georgina Alfonso González | *Directora*

Wilder Pérez Varona | *Subdirector científico*

Yohandry Manzano Castillo | *Jefe del Departamento de Comunicación  
y Publicaciones*

Volumen 16

*Estética y filosofía de la praxis. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*

Primera edición, 2021

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104 C. P. 72000, Puebla, Pue., México

Tel.: 52 (222) 229 55 00

© Facultad de Filosofía y Letras

Av. Juan de Palafox y Mendoza 229

C. P. 72000, Puebla, Pue., México

Tel.: 52 (222) 229 55 00 ext.: 5425

© Instituto de Filosofía de La Habana

Calzada 251, Esq. J.

C. P. 10400, Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: (53-7) 8320301

ISBN versión digital: 978-959-7197-48-5

ISBN versión impresa: 978-959-7197-47-8

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*



COLECCIÓN LA FUENTE

José Ramón Fabelo Corzo

*Director de la colección*

Bertha Laura Álvarez Sánchez

*Coordinadora editorial | Diseño editorial*

Fernando Huesca Ramón

*Gestor editorial*

Ana María Aguilar Pumarada

*Coordinadora ejecutiva*

Marco Antonio Menéndez Casillas

Ana María Aguilar Pumarada

Marilyn Payrol Morán

Irving Bautista Santamaría

Juan García Hernández

Rodrigo Walls Calatayud

*Edición y corrección*

La Aldea, edición y diseño

*Diseño editorial*

Héctor Remedios Fernández

*Community manager*

[www.lafuente.buap.mx](http://www.lafuente.buap.mx)

<b>ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ Y LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS</b> <i>Gabriel Vargas Lozano</i>	343
<b>LAS VOCACIONES POLÍTICA Y LITERARIA: ASEDIOS CRÍTICOS A LA TEORÍA FILOSÓFICO/ESTÉTICA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ</b> <i>Joseba Buj Corrales</i>	361
<b>DEL ARQUETIPO AL COMPROMISO. LAS RELACIONES DEL ARTISTA CON LA SOCIEDAD BAJO LA ESTÉTICA DE SÁNCHEZ VÁZQUEZ</b> <i>Eduardo Sarmiento Gutiérrez</i>	373
<b>LAS DIMENSIONES DEL EXILIO: UN ACERCAMIENTO A PARTIR DE LA OBRA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ Y MARÍA ZAMBRANO</b> <i>Amanda Rosa Pérez Morales</i>	395
<b>MUCHAS GRACIAS, QUERIDO MAESTRO</b> <i>José Ramón Fabelo Corzo</i>	413
<b>LA OBRA DE ARTE TIENE CONSECUENCIAS QUE EL ARTISTA DEBE ASUMIR (ENTREVISTA CONCEDIDA A OLGA FERNÁNDEZ RÍOS)</b> <i>Adolfo Sánchez Vázquez</i>	425
<b>AURORA NOS RECUERDA A ADOLFO. ENTREVISTA DE LA FUENTE A MARÍA AURORA SÁNCHEZ REBOLLEDO</b> <i>José Ramón Fabelo Corzo</i> <i>Rodrigo Walls Calatayud</i>	437
<b>ANEXO FOTOGRÁFICO</b>	447

## MUCHAS GRACIAS, QUERIDO MAESTRO

*José Ramón Fabelo Corzo*<sup>1</sup>

(Palabras de presentación de Adolfo Sánchez Vázquez en el acto de otorgamiento de la distinción de Investigador de Mérito del Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba – La Habana, 17 de septiembre de 2004).

Tenemos hoy el inmenso honor de tener junto a nosotros, en el Instituto de Filosofía, a Adolfo Sánchez Vázquez, quien es, sin duda, uno de los más destacados y consecuentes teóricos marxistas en América Latina y el mundo. Lo recibimos en un día muy especial, cuando este insigne maestro arriba a su 89 aniversario.

Una vez más, el destacado intelectual hispanomexicano visita nuestro país, en esta ocasión, por el muy agradable motivo de recibir el doctorado *honoris causa* de la Universidad de La Habana, ayer, y la distinción como Investigador de Mérito del Instituto de Filosofía, hoy; imprescindibles reconocimientos a una inmensa obra de gran resonancia teórica y de múltiples impactos en la praxis pedagógica, política y cultural.

Los que asistimos ayer al Aula Magna de la Universidad de La Habana tuvimos ocasión de escuchar muchos pasajes de la biografía personal y académica de Sánchez Vázquez. Aun así, para aquellos que no pudieron estar, para los jóvenes que lo conocen menos y porque siempre es útil y aleccionador acercarnos nuevamente a la vida de aquellos hombres que como él –al decir de nuestro Martí– llevan en sí el decoro de muchos hombres, nos parece necesario presentarles un breve resumen biográfico-curricular de nuestro ilustre amigo.

---

<sup>1</sup> Investigador titular del Instituto de Filosofía de Cuba. Profesor investigador titular y coordinador de la Maestría en Estética y Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Imagen 1. Adolfo Sánchez Vázquez cuando recibió el doctorado *honoris causa* por la Universidad de La Habana.

Adolfo Sánchez Vázquez nació en Algeciras, Cádiz, España, el 17 de septiembre de 1915. Realizó sus estudios de bachillerato y magisterio (profesional) en Málaga. Desde temprana edad se incorporó a la Juventud Socialista Unificada. En 1935 inició estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, donde tuvo la oportunidad de asistir a cátedras de connotados maestros como Xavier Zubiri y José Ortega y Gasset. No obstante, insatisfecho con las corrientes de pensamiento imperantes en la universidad, se dedicó de manera autodidacta al estudio del marxismo.

En 1936 se incorpora a la lucha armada contra el franquismo, combinando su actividad como combatiente con la dirección política, la labor editorial y la producción poética. El desenlace de la guerra civil española lo lleva como exiliado a México en 1939, después de unos meses de obligado refugio en Francia.

En México ha permanecido el resto de su vida y ha desarrollado casi toda su enjundiosa obra académica. En los primeros años fungió como profesor del Colegio de San Nicolás de Hidalgo de la Universidad Michoacana y de la Escuela Normal de Morelia. Más tarde laboró en la Escuela Normal Superior de Ciudad de México al tiempo que cursaba la Maestría en Letras Españolas.

Su inclinación hacia la filosofía tomó ribetes definitivos a partir de los años cincuenta. Se inició como ayudante de Eli de Gortari en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1952. En la propia institución obtuvo el grado de maestro con la tesis “Conciencia y realidad en la obra de arte” en 1955, año en que comienza a trabajar como profesor de asignatura hasta que, en 1959, obtiene el nombramiento de profesor de tiempo completo. En 1967 culmina su doctorado con la tesis “Sobre la praxis”, que se constituiría en parte sustancial de una de sus obras fundamentales: *Filosofía de la praxis*.



Es precisamente en este período que se produce su paulatino, pero firme distanciamiento con respecto al marxismo dogmático, proceso que se inicia a finales de 1950 e inicios de 1960 bajo la influencia autorreconocida de distintos factores, entre los que ocupa un lugar destacado la Revolución cubana.

El irrenunciable compromiso con la verdad y con el proyecto de emancipación humana ha sido el principio básico bajo el cual Adolfo Sánchez Vázquez ha desarrollado, con el rótulo de *filosofía de la praxis*, una interpretación creadora y abierta del marxismo que ha producido importantes aportes a la teoría revolucionaria de Marx, no solo en el campo de la comprensión de la propia naturaleza de la filosofía marxista, sino también en áreas temáticas tan diversas como el arte y la estética, la moral y la ética, la ideología, la política y la historia.

Entre sus obras fundamentales se encuentran: *Las ideas estéticas de Marx* (1965), *Filosofía de la praxis* (1967), *Ética* (1969), *Rousseau en México. La filosofía de Rousseau y la ideología de la independencia* (1969), *Estética y marxismo* (1970), *Textos de estética y teoría del arte* (1972), *La pintura como lenguaje* (1974), *Del socialismo científico al socialismo utópico* (1975), *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser* (1978), *Sobre arte y revolución* (1979), *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología* (1983), *Ensayos sobre arte y marxismo* (1984), *Ensayos marxistas sobre historia y política* (1985), *Escritos de política y filosofía* (1987), *Invitación a la estética* (1992), *Filosofía y circunstancias* (1997), *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo* (1999), *De Marx al marxismo en América Latina* (1999) y *El valor del socialismo* (2000). Es autor también de un único libro de poesía, *El pulso ardiendo* (1942).

Sánchez Vázquez es investigador nacional emérito de México y profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México. También es doctor *honoris causa* por la misma institución, además de por muchas otras, como la Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad de Nuevo León, la Universidad Michoacana, la Universidad de Cádiz, la Universidad Nacional de Estudios a Distancia de Madrid y, ahora, la Universidad de La Habana. En 1985 recibió el Premio Universidad Nacional. En 1989 le fue otorgada, por el gobierno español, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. En 2002 fue galardonado con el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía de México.

Ayer justamente se señalaba –en una opinión tan autorizada como la de Roberto Fernández Retamar– que no solo habría que reconocer el impacto que la Revolución cubana tuvo sobre el pensamiento de Sánchez Vázquez, sino también la influencia recíproca de la obra de este destacado pensador sobre el proceso revolucionario cubano, en particular en el ámbito de la cultura artística y el pensamiento estético.

También creo que es notoriamente visible –y no menos trascendental– la huella de Sánchez Vázquez en el pensamiento filosófico cubano contemporáneo. Delvar la verdadera dimensión de esa recepción –a veces contradictoria, no siempre justa, pero en todo caso enriquecedora–, es una asignatura pendiente de las investigaciones filosóficas en Cuba, a la que, por suerte, comienzan a aproximarse algunas respuestas.

No obstante, como quiera que esas respuestas no se encuentran aún preparadas, prefiero referirme –en el último segmento de mis palabras y si ustedes me lo permiten– a mi experiencia personal de paulatino acercamiento a la obra de Sánchez Vázquez.

Esta aproximación se produce ya bastante tarde. Había yo estudiado la licenciatura y el doctorado en la Universidad Lomonosov de Moscú entre 1977 y 1984. Allá, por supuesto, nunca me hablaron de Sánchez Vázquez. Era lógico. En las condiciones de un ambiente intelectual enrarecido por la inflexibilidad de un marxismo oficial dogmático no había mucho espacio para la reproducción de un pensamiento crítico y abierto, aun cuando se declarara marxista también a sí mismo. Los que allá estudiamos podemos recordar la intolerancia con que se trataba al propio pensamiento soviético *descarriado*. Algunos de nosotros mismos también sufrimos en carne propia incomprendimientos por ideas no totalmente afines al pensamiento dominante. Yo, por ejemplo, tuve la *infeliz* idea de desarrollar una tesis sobre el valor y la valoración en la cátedra de Diamat (materialismo dialéctico). Aquello no fructificó y finalmente defendí mi trabajo en la cátedra de Histmat (materialismo histórico), donde ciertamente fui mejor recibido, pero en la que tuve que dedicar casi la mitad del tiempo de defensa de la tesis a fundamentar la idea (hoy a todas luces intrascendente) de que aquel no era un tema exclusivo ni del Diamat ni del Histmat.

Pues bien, hacia finales de 1983 me encontraba culminando los trámites para la defensa de mi tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Estatal de Moscú sobre el tema de la capaci-

dad valorativa humana y su relación con el conocimiento y la práctica. Había convertido el último capítulo de la tesis en el artículo titulado “El problema de la veracidad de la valoración” para la revista rusa *Voprosi Filosofii* (*Problemas de Filosofía*). Los editores me pidieron incluir en el artículo algunas referencias a autores latinoamericanos con acercamientos a la temática axiológica y, en particular, al tema de la ideología que ocupaba un importante espacio en el artículo. En esa búsqueda me topé con diversos trabajos de Sánchez Vázquez que abordaban el tema de la ideología y, casi de casualidad, con su libro *Ética*, de 1969. Rápidamente fui a buscar qué decía de los valores y quedé impactado por la cercanía de puntos de vistas que encontré en esas breves páginas dedicadas al tema con algunas ideas que yo había acabado de plasmar en mi tesis. Confieso que aquel hallazgo provocó en mí un sentimiento encontrado: por una parte, la satisfacción de hallar ideas muy afines, con una lógica argumentativa muy cercana a la mía y expresadas excelentemente en América Latina 15 años antes; por otra parte, cierto sentimiento frustrante por no haber hecho otra cosa en mi tesis –así me parecía entonces– que descubrir nuevamente *el agua tibia*. Ciertamente, si así, casi de casualidad y en la lejana Unión Soviética, había encontrado yo un excelente texto marxista sobre los valores, escrito en México desde los años sesenta y constreñido a un epígrafe dentro de un libro general sobre ética, en América Latina debía existir una riquísima tradición axiológica en general y marxista en particular que solo habría que buscar. En ese momento tomé la que hoy considero afortunada decisión de estudiar a fondo el pensamiento axiológico latinoamericano a mi regreso a Cuba. Claro que mis expectativas no siempre se cumplieron. Tardé años en descubrir que aquel texto de Sánchez Vázquez era en realidad pionero en el tratamiento marxista de los valores en América Latina. En 1998, en un ensayo titulado “La problemática axiológica en la filosofía latinoamericana” esto fue lo que escribí al respecto:

Hasta donde conocemos, el primer intento en América Latina por acercarse a la teoría general de los valores desde una perspectiva marxista fue realizado en 1969 por Adolfo Sánchez Vázquez (n. 1915) al incluir en su *Ética* un capítulo bajo el título “Los valores” y otro, más particular, dedicado a “La valoración moral”. Las cosas u objetos

de la realidad –afirma Sánchez Vázquez–, en tanto objetos naturales, constituyen sencillamente “un fragmento de naturaleza con determinadas propiedades físicas y químicas”. Cuando ellos entran en relación con el hombre adoptan una serie de propiedades nuevas, humanas, como son, por ejemplo, la propiedad estética, la práctico-utilitaria, la económica; en otras palabras, adquieren para nosotros *un valor*. Ese valor sería imposible sin ciertas propiedades naturales, pero estas últimas solo hacen al objeto *potencialmente* valioso. “Para actualizarse y convertirse en propiedades valiosas efectivas, es indispensable que el objeto se encuentre en relación con el hombre social, con sus intereses o necesidades”. El filósofo hispanomexicano considera unilaterales tanto al objetivismo como al subjetivismo en sus versiones clásicas. Al valor le es inherente una objetividad peculiar –humana, social–, cuya fuente radica en el hecho de que, a pesar de que el valor no existe con independencia de un sujeto valorante, este no es exclusivamente singular y “su apreciación de las cosas o sus juicios de valor, se ajustan a pautas, criterios o valores que él no inventa o descubre personalmente y que tienen, por tanto, una significación social. Por ello, el modo de ser afectado el sujeto no puede ser reducido a una reacción puramente individual, subjetiva”.<sup>2</sup>

Así resumía, a la altura de 1998, el aporte de nuestro ilustre invitado a la axiología latinoamericana y marxista. Esa claridad no la tenía yo todavía 14 años antes, cuando leí impactado aquel libro de *Ética* en la hoy extinta Unión Soviética. A mi regreso a Cuba en 1984, busqué afanosamente los textos de Sánchez Vázquez. Por la cercanía temática con el asunto de los valores, me interesaron mucho sus trabajos sobre la ideología y el contenido de su polémica con Luis Villoro (entre paréntesis, todo un ejemplo de aguda y, al mismo tiempo, respetuosa discusión científica).

Igualmente, y por la misma razón, me resultaban de mucho interés sus trabajos sobre estética, particularmente su libro *Las ideas estéticas de Marx*. Creo que fue a fines de 1984 o inicios de 1985 cuando se produjo mi primera lectura de esa gran obra. El impacto fue extraordinario.

---

<sup>2</sup> José Ramón Fabelo, “La problemática axiológica en la filosofía latinoamericana”, en *Filosofía en América Latina*, pp. 404-405.

Lo que más me impresionaba es que se hubiera escrito 20 años antes. Nuevamente descubriría con admiración y orgullo que mi propio camino investigativo había reproducido en parte el realizado por el maestro dos décadas atrás. Había seguido yo en Moscú una lógica muy parecida para explicar desde Marx los valores en general a la que había seguido Sánchez Vázquez en ese libro para explicar lo estético y sus valores particulares. Para ambos habían sido básicos los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Marx y el concepto de *praxis*.

Pocos meses después, en abril de 1985, comienza la *perestroika* en la URSS. Las circunstancias nos hicieron volver la vista —una vez más— hacia los trabajos del pensador hispanomexicano, esta vez hacia sus valoraciones críticas sobre el socialismo real. Ahora veíamos claro cuánta razón le asistía en aquella crítica. Después vendría la caída definitiva de esa versión de socialismo, lo cual nos obligaba a todos aquellos que tozudamente queríamos seguir siendo marxistas a ajustar cuentas con nuestra propia concepción previa. Queríamos y debíamos seguir siendo marxistas, pero no podíamos hacerlo exactamente igual a como lo habíamos hecho antes. En ese proceso de autorreflexión, el pensamiento de Sánchez Vázquez y, en especial, su *Filosofía de la praxis*, fue un estímulo y una brújula inestimable en la búsqueda de respuestas propias.

Del admirado maestro nos animaba, sobre todo, su consecuencia teórica y política y su fidelidad al marxismo y al ideal socialista, puestos de manifiesto, por ejemplo, cuando expresó:

Pese al fracaso del *socialismo real*, y no obstante los cambios notables que se han dado desde que Marx escribió *El capital*, la experiencia histórica demuestra que el sistema capitalista sigue siendo incapaz de resolver los graves problemas que crea por su propia naturaleza: desempleo masivo, desigualdad social creciente no solo entre sectores sociales, sino también entre países, deshumanización o cosificación de la existencia humana, desastres ecológicos, etcétera. Por esa razón fundamental [...] hay que retener los materiales teóricos, prácticos del marxismo que propugnan o fundamentan el socialismo como una alternativa social necesaria, deseable y posible, aunque no inevitable, al capitalismo.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Carlos Pereda, “Una conversación con Adolfo Sánchez Vázquez”, en Federico Álvarez, ed., *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*, pp. 303-304.

Hacia mediados de los noventa, aún sin conocerlo personalmente, ya me había convertido –y puedo asegurar que no solo yo– en un aplicado estudioso de la obra de Sánchez Vázquez y en fiel seguidor de muchas de sus ideas. El ejemplar filósofo cumplía entonces 80 años y en México se publicaban dos excelentes libros, compilados uno por Gabriel Vargas y el otro por Federico Álvarez, dedicados a homenajearlo. Aquellos libros nos dieron una visión mucho más integral del hombre y de su obra. Junto a Gilberto Valdés publiqué una extensa reseña en la revista *Casa de las Américas*. En aquel texto escribimos:

Cuando durante los últimos años, muchos intentaron preterir al marxismo al último círculo de la modernidad ya superada, Sánchez Vázquez no aceptó la dilución de su identidad marxista. Por el contrario: la asumió y defendió no como añoranza “protectora” ante los cambios acaecidos, sino como punto de partida para la intelección de los mismos, en aras de hallar la nueva lógica de la época y las posibilidades crítico-revolucionarias de su transformación.

Un pensamiento como el de Adolfo Sánchez Vázquez no podía tener otro destino que el de navegar, casi siempre, a contracorriente: en oposición a los vientos del capitalismo siempre; pero también en franco enfrentamiento al marxismo oficial dogmático, extendido durante tanto tiempo a casi toda la izquierda internacional. Hoy, cuando el “socialismo real” desapareció y la mayoría de aquellos marxistas han dejado de ser dogmáticos, al tiempo que han dejado de ser marxistas, Sánchez Vázquez sigue contra la corriente, en defensa de un marxismo al que no le han desaparecido los fundamentos sociales que le dieron origen y que constituye el soporte teórico e ideológico de un proyecto de sociedad que continúa siendo, tal vez hoy más que nunca, deseable y necesario.<sup>4</sup>

La publicación de aquella reseña fue el preámbulo y motivo del primer contacto personal que meses después sostuviéramos en los marcos del I Encuentro Cuba-México de Filosofía, celebrado en el Centro de

---

<sup>4</sup> Gilberto Valdés Gutiérrez y J. R. Fabelo Corzo, “La empecinada herejía de Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Casa de las Américas*, p. 147. (Una versión revisada de aquella reseña se incluye en el presente libro bajo el título “A contracorriente. La empecinada herejía de Adolfo Sánchez Vázquez”).

Estudios Martianos de La Habana, inicio de una relación de la que me siento orgulloso y honrado.



Imagen 2. Adolfo Sánchez Vázquez y José Ramón Fabelo Corzo.

En 1998 partí a la Universidad Autónoma de Puebla para formar parte de la planta de profesores que inauguraría la Maestría en Estética y Arte. Ya allí los encuentros se hicieron más frecuentes. Participé en las actividades relacionadas con la Fundación de la Cátedra Adolfo Sánchez Vázquez y comencé a impartir mis clases de estética guiado por *Las ideas estéticas de Marx*, aquel extraordinario libro que tanto me había impactado años atrás, y otro más reciente suyo –*Invitación a la estética*–, igual de bueno por su capacidad explicativa y didáctica. Ya han pasado seis años, seis generaciones de la maestría. Muchos otros autores hemos visto en clases; pero cada año los primeros textos que analizamos son los de Sánchez Vázquez que se mantienen como un referente obligado a lo largo de todo el resto de los cursos. Inspirado fundamentalmente en el análisis de esos textos, se han escrito trabajos de curso y tesis de grado y yo mismo escribí un ensayo titulado “14 tesis sobre los valores estéticos” que pronto debe aparecer publicado por segunda ocasión.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> En verdad, la llegada de esa segunda ocasión se prolongó hasta este momento. Es en el presente libro en el que se publica de nuevo ese ensayo, revisado, actualizado y bajo el título: “14 tesis sobre los valores estéticos. A propósito de *Las ideas estéticas de Marx e Invitación a la estética* de Adolfo Sánchez Vázquez”.

Ante muchos ataques posmodernos que intentan devaluar esas ideas del maestro, el propósito principal de este trabajo es mostrar su vigencia y fertilidad para el desarrollo de una axiología estética.

En el 2002 recibí por escrito de parte Adolfo Sánchez Vázquez el gentil *Comentario* que tuvo a bien redactar sobre mi libro *Los valores y sus desafíos actuales*. Ese elogioso texto, publicado en México en forma de reseña<sup>6</sup> y que sirvió de aval para el Premio de la Academia de Ciencias de Cuba, lo conservo como un invaluable testimonio del privilegio de haberlo conocido personalmente y de que mi obra mereciera de su parte –precisamente del que considero pionero del pensamiento axiológico marxista en América Latina– tan amables palabras.

MISCELÁNEA

111

### Los valores y sus desafíos actuales

Adolfo Sánchez Vázquez

José Ramón Fabelo.  
Los valores y sus  
desafíos actuales.  
Puebla-La Habana  
BUAP Instituto de  
Filosofía de La  
Habana, 2001, 294  
pp.

Desde hace ya largo tiempo y, sobre todo, desde los siglos XIX y XX, las reflexiones sobre los valores constituyen un campo temático importante y específico de la filosofía. Ahora bien, no obstante la abundante bibliografía respectiva y las posiciones diversas e incluso contradictorias que en ellas se manifiestan, dichas reflexiones se mueven en un horizonte ideológico común: el que corresponde al sistema económico y social idealista y burgués en que se enmarcan. De ese horizonte se separa y a él se enfrenta, al abordar esta temática axiológica, el libro de José Ramón Fabelo. Este es el primer rasgo distintivo que, con respecto a él, hay que registrar. Y su distinción se pone de manifiesto, sobre todo, en su enfoque, al poner en relación los valores con la realidad histórica y social, tanto al examinarlos en una perspectiva general como al considerarlo en una perspectiva concreta: la de la familia o la de la América Latina contemporánea, por citar dos ejemplos.

Este enfoque distintivo obliga al autor a esclarecer, previamente, la naturaleza del valor. Con este motivo examina, con lucidez y rigor, las doctrinas axiológicas más importantes para llegar, después de este examen, a fijar la posición propia, de acuerdo con el rasgo distintivo de su enfoque ya mencionado. Superando el subjetivismo y el objetivismo dominantes en la axiología,



cedente de la Facultad de Filosofía y Letras

Imagen 4. Primera página de la reseña de Adolfo Sánchez Vázquez al libro de José Ramón Fabelo Corzo.

<sup>6</sup> Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, “Los valores y sus desafíos actuales”, en *Graffilia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP*, pp. 13-14.



Por eso quiero culminar estas reflexiones referidas a la experiencia personal de mi relación con Sánchez Vázquez y su obra de la misma forma que lo hice en carta de agradecimiento que le hiciera llegar tiempo después de recibir aquel Comentario: “Por todo lo que sus palabras han significado y por todas las enseñanzas que de usted siempre he recibido, le expreso mi más sentido reconocimiento. Muchas gracias, querido Maestro”.

Y a nombre de mis compañeros y teniendo en cuenta su immaculada hoja de servicios a las causas del marxismo y del socialismo y su permanente y probada solidaridad con la Revolución cubana, quiero expresarle que el Instituto de Filosofía de La Habana es y será por siempre su casa.

¡Muchas felicidades y muchos años de vida!

#### *Bibliografía citada*

- Fabelo Corzo, José Ramón, “La problemática axiológica en la filosofía latinoamericana”, en *Filosofía en América Latina*, La Habana, Editorial Félix Varela, 1998.
- Pereda, Carlos, “Una conversación con Adolfo Sánchez Vázquez”, en Federico Álvarez, ed., *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días (Semblanzas y entrevistas)*, México, UNAM, 1995, pp. 295-308.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, “Los valores y sus desafíos actuales” (José Ramón Fabelo, *Los valores y sus desafíos actuales*, Puebla-La Habana BUAP-Instituto de Filosofía de La Habana, 2001, 294 pp.), en *Graffylia, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP*, núm. 1, Puebla, 2003, pp. 13-14. (<https://filosofia.buap.mx/sites/default/files/Graffylia/1/007%2013.pdf>)
- Valdés Gutiérrez, Gilberto y José Ramón Fabelo Corzo, “La empecinada herejía de Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Casa de las Américas*, núm. 203, La Habana, 1996.

*Estética y Filosofía de la praxis. Homenaje a Adolfo Sánchez*

*Vázquez*, volumen 16 de la Colección La Fuente, se terminó de imprimir en diciembre de 2021 en los talleres de El Errante Editor, SA de CV, Privada Emiliano Zapata 5947, San Baltazar Campeche, Puebla, Pue. Se tiraron 500 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Marco Antonio Menéndez Casillas. Escultura de portada realizada por el artista cubano Gabriel Cisneros Báez para el presente libro, 2019.